

No avanzaremos ni un centímetro hacia su Armagedón

El Ciudadano · 2 de abril de 2025

Estados Unidos ha utilizado su poder de veto 45 veces desde 1972 para apoyar al Estado de Israel en todo lo que hace. Incluyendo, críticamente, la ocupación continua por parte de Israel de tierras palestinas y el genocidio de su pueblo.



Por **Roger Waters**

Gracias por invitarme a hablar hoy en este aniversario histórico. El mes pasado, me dirigí al **Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas** en el décimo aniversario de la firma de los acuerdos de **Minsk II**. Cualquiero que esté interesado puede verlo en **UNTV**. Ese día me ceñí al orden del día, **Ucrania, Crimea, el Donbass** y la guerra en Ucrania, pero incluí una mención al **Sector Derecho** (coalición paramilitar de extrema derecha organizada en Ucrania) y a **Stepan Bandera** y al lugar del supremacismo blanco en la

política ucraniana, pero no divagué. Hoy no estoy sujeto a protocolo, así que, con su permiso, divagaré como me parezca.

Cada mañana, cuando me despierto, se me opriime el pecho y se me llenan los ojos de lágrimas, me agarro fuerte y me preparo para la batalla: ¿Qué puedo hacer hoy? ¿Por qué me preparo para la batalla todos los días? Porque todos los días estamos librando la batalla existencial por el alma de la raza humana.

Si vivimos en **Occidente**, nuestro gobierno está ayudando e instigando el genocidio de los pueblos indígenas de **Palestina** en tiempo real, ante nuestros propios ojos, por parte del estado canalla de **Israel**. Parece una pesadilla, pero no es una pesadilla; es real.

Nos pellizcamos incrédulos. Esto no puede ser real. Si tenemos hijos, nos tiran de la ropa: “*iMamá, papá, hagan que paren!*”. *Oye, mamá, papá, ¿por qué nadie hace que paren?* *iPapá! iPapá!* *¿Y las Naciones Unidas, papá?* *¿Y el derecho internacional?* *iPapá!* *¿Y los Convenios de Ginebra?* *iPapá, papá, están matando a los niños, papá!* *Papá, los están enterrando bajo los escombros. Haz que paren*”.

Y luego respiro. ¿Por qué creen que estoy aquí en **Yalta**? Es una buena pregunta, ¿no? ¿Qué pasa con el derecho internacional, qué pasa con las Naciones Unidas?

Estamos aquí hoy para conmemorar el octogésimo aniversario de una reunión entre tres hombres: **Joseph Stalin, Winston Churchill y Franklin D. Roosevelt**. Se reunieron aquí en marzo de 1945 para repartirse lo que quedaba de **Europa** después de la Segunda Guerra Mundial. Lo hicieron sin demasiado alboroto, pero también discutieron la posibilidad de reemplazar la **Sociedad de Naciones**, que no había logrado evitar la Segunda Guerra Mundial, creando un nuevo foro internacional que pudiera tener éxito donde la Sociedad de Naciones había fracasado. Buena idea, endurecer un poco las reglas, llamarlo Naciones Unidas; eso suena bien.

Así que lo hicieron. La *Carta de las Naciones Unidas* se redactó y firmó en **San Francisco** ese mismo verano y, sorpresa, sorpresa, nuestros tres amigos de la cumbre de Yalta, junto con **Francia** y **China**, los otros dos percibidos como vencedores en la Segunda Guerra Mundial, fueron nombrados miembros permanentes en el consejo más importante de las nuevas Naciones Unidas, el Consejo de Seguridad.

¿Y qué es el Consejo de Seguridad? ¿Por qué es importante? El Consejo de Seguridad fue y es importante porque su responsabilidad principal es, y *cito*: “Mantener la paz y la seguridad internacionales, lo que incluye determinar las amenazas a la paz, tomar medidas para restablecerla y establecer operaciones de mantenimiento de la paz”.

Dios mío. Eso suena genial; ¿funcionó? Bueno, solo hubo un pequeño problema.

¡Ajá! Continúe.

Bueno, Stalin, Churchill y Roosevelt habían acordado en Yalta que no solo debían estar representados permanentemente en el Consejo de Seguridad, sino que también debían tener cada uno, individualmente, el poder de VETO sobre cualquier resolución del Consejo de Seguridad. Por supuesto, Francia y China intervinieron: “*¡Yo también, yo también!*”. Los cinco grandes se lo dejaron muy claro a las naciones más pequeñas. O tienen una Carta de la ONU con veto, o no tienen Carta de la ONU.

Yo digo que eso no fue muy democrático, ¿verdad?

Bueno, no, pero los principios fundacionales de las Naciones Unidas sonaban bastante bien, así que todos los pequeños estuvieron de acuerdo. Estos son los [principios](#) fundacionales.

1. Mantener la paz y la seguridad internacional.
2. Proteger los Derechos Humanos.
3. Prestar ayuda humanitaria.
4. Defender el Derecho Internacional.

¿Y lo hicieron? Bueno, hicieron el número 3, un poco, pero el resto era demasiado difícil, paralizados como estaban y siguen estando por el poder de voto de los cinco grandes en el Consejo de Seguridad.

No tengo ninguna duda de que hicieron lo mejor que pudieron. De todos modos, después de la guerra, **Alemania** fue debidamente dividida en cuatro zonas ocupadas por los ejércitos de EE.UU., **Reino Unido**, Francia y la **URSS**, pero la historia no acaba ahí. Tres años y medio después, el 10 de diciembre de 1948, las incipientes Naciones Unidas volvieron a reunirse en **París** y, entre otras cosas, firmaron la [*Declaración Universal de los Derechos Humanos*](#). Esa declaración, escrita en parte, según me han dicho, por **Eleanor Roosevelt**, la señora de FDR: ¡punto para las damas! Gracias, señoritas. Los treinta artículos quedaron entonces consagrados en el derecho internacional, o eso nos hicieron creer. Fue algo muy importante en su momento, el sueño de la igualdad de derechos humanos para todos nuestros hermanos y hermanas en todo el mundo, independientemente de su religión, etnia o nacionalidad, fue algo muy importante. Piénselo. De aprobarse, probablemente marcaría el fin de todas las guerras y, sin duda, eliminaría para siempre la amenaza de otro genocidio. Qué manera tan apropiada de recordar y también de condenar universalmente el reciente intento de genocidio de los judíos europeos por parte de los nazis. Nuestros líderes, con la mano en el corazón, hicieron una promesa solemne: “Nunca más”. Pero, cuando hicieron esa promesa, y odio tener que ser yo quien se los diga, algunos de ellos tenían los dedos cruzados a la espalda, algunos mentían. Algunos de ellos juraron apoyar y defender los Derechos Humanos Universales, pero en realidad no lo decían en serio. Algunos de ellos eran en realidad etnosupremacistas, como lo habían sido los nazis, que creen que algunas personas deberían tener más derechos humanos que otras. Creen en los Derechos Humanos, pero solo para unos pocos elegidos. Los pocos que ellos eligen.

Permítanme darles una breve visión, regresen conmigo a Palestina en 2007. Iba en un *jeep* de la **UNRWA** con una encantadora mujer llamada **Allegra Pacheco** que trabajaba para la **ONU**. Nos dirigíamos hacia el norte, a **Jenín**, por una autopista nueva a través del territorio ocupado, cuando comenté: “Bueno, al menos tienen buenas carreteras”. “Sí”, dijo Allegra, “son solo para judíos”. “No seas tonta, eso es ridículo”. “Sí, lo es, pero es verdad que si vives aquí, tienes que ser judío para que te dejen usar la carretera”.

Lo que quiero decir es que los israelíes no ven esto como una contradicción. Para ellos, el genocidio estuvo mal en la Segunda Guerra Mundial en Europa, en Alemania o, por ejemplo, en **Varsovia, Polonia**, pero ahora está bien en **Oriente Medio**, en **Gaza**, porque la bota militar está en el otro pie.

Así que la declaración de los Derechos Humanos Universales fue en realidad una farsa, parte de una especie de baile de máscaras para celebrar el reparto del botín de guerra. Siento ser portador de malas noticias, siento estropear la fiesta.

La mayoría de ustedes son demasiado jóvenes para recordar, yo soy casi demasiado joven para recordarme a mí mismo, pero sé leer y he leído la historia.

De todos modos, todos llevamos obedientemente nuestras máscaras al baile. Declaramos nuestro apego a todas las vacas sagradas correctas. Todos declaramos, con la mano en el corazón, que nos preocupaban los derechos humanos, la libertad, la democracia y el imperio del derecho internacional y, sin embargo... Ahora la bota está en el otro pie, y entonces...

Hace treinta y cinco años, en 1990, escribí una canción llamada “*Too Much Rope*” para un álbum que hice llamado *Amused to Death*. Estas son un par de líneas de la misma:

No hace falta ser judío

Para condenar el asesinato

Las lágrimas queman nuestros ojos

Musulmán o cristiano, Mullah o Papa

Predicador o poeta, ¿quién lo escribió?

Da demasiada cuerda a cualquier especie

Y va a arruinarlo todo.

Voy a avanzar 79 años, desde marzo de 1945 hasta el 18 de abril del año pasado. Ese día, el Consejo de Seguridad de la ONU se reunió para votar un proyecto de resolución presentado por **Argelia**, en el que se recomendaba que el Estado de Palestina fuera admitido como miembro de pleno derecho de la ONU. El proyecto de resolución **no fue aprobado** debido al VETO de los **Estados Unidos**. Así que hubo doce votos a favor de la resolución, dos abstenciones, Reino Unido y **Suiza**, y el golpe mortal, el VETO de los Estados Unidos.

¿Por qué los Estados Unidos utilizó su veto para bloquear esa resolución? Buena pregunta, llevaban años quejándose de la paz en *Tierra Santa*, la famosa solución de los dos Estados. Y, sin embargo, los Estados Unidos ha utilizado su poder de voto 45 veces desde 1972 para apoyar al Estado de Israel en todo lo que hace. Incluyendo, críticamente, la ocupación continua por parte de Israel de tierras palestinas y el genocidio de su pueblo.

¿Por qué? Buena pregunta.

Quizá por eso estoy hoy aquí, para intentar arrojar algo de luz sobre “el porqué”.

Creo que puede tener algo que ver con un apego profano a las tendencias etnosupremacistas que mencioné antes, el destino manifiesto y los textos sagrados.

Volveré a todo eso, pero quizás también tenga que ver con la vieja codicia?

Es interesante que **Donald Trump**, el actual presidente de los Estados Unidos, haya declarado recientemente su interés en la limpieza étnica de Gaza y en convertirla en una atracción turística de lujo, un balneario con campos de golf y, si no recuerdo mal, una estatua dorada gigante de sí mismo. Sin duda, una buena fuente de ingresos para **Jared Kushner**, su yerno. Por no hablar de los billones de metros cúbicos de gas natural que se encuentran en la costa y que pertenecen legítimamente a los pueblos indígenas.

En 1964, en su famoso **discurso** “El voto o la bala”, el hermano **Malcolm X** dijo lo siguiente:

No estoy aquí esta noche para hablar de mi religión. No estoy aquí para tratar de cambiar su religión. No estoy aquí para discutir o debatir cualquier cosa en la que discrepemos, porque es hora de que sumerjamos nuestras diferencias y [nos demos cuenta] de que es mejor que primero veamos que tenemos el mismo problema, un problema común, un problema que le hará pasar un infierno, ya sea usted bautista, metodista, musulmán o nacionalista.

El hermano Malcolm no dijo “ni judío” esa noche, así que lo añado por él, “ni judío”. La cuestión es que, en términos de derechos humanos, nuestra religión debería ser irrelevante, o como dijo Malcolm, debería dejarse en casa, en el armario.

Volviendo al hermano Malcolm:

Tanto si eres culto como analfabeto, tanto si vives en el bulevar como en el callejón, te van a dar una paliza igual que a mí. Todos estamos en el mismo barco y todos vamos a recibir la misma paliza del mismo hombre. Da la casualidad de que es un hombre blanco. Todos nosotros hemos sufrido aquí, en este país, la opresión política a manos del hombre blanco, la explotación económica a manos del hombre blanco y la degradación social a manos del hombre blanco.

Ahora bien, hablar así no significa que seamos anti blancos, sino que estamos en contra de la explotación, estamos en contra de la degradación, estamos en contra de la opresión. Y si el hombre blanco no quiere que seamos anti-él, que deje de oprimirnos, explotarnos y degradarnos. Ya seamos cristianos, musulmanes, nacionalistas, agnósticos o ateos, primero debemos aprender a olvidar nuestras diferencias. Si tenemos diferencias, dejemos que sean en privado; cuando salgamos a la luz pública, no tengamos nada de qué discutir hasta que terminemos de discutir con el hombre.

Dejemos nuestra religión en el armario.

Gracias, Hermano Malcolm.

Por cierto, por “hombre blanco”, léase “hombre europeo”.

En el pasado, antes de que el *lobby* israelí me diera por perdido, solían intentar calmarme diciendo cosas como: “Con la miel se atraen más abejas que con el vinagre”, y “¿no preferirías ser visto como **Martin Luther King** que como Malcolm X, Roger?”.

Sí, ahora puedo sonreír.

Quizá el representante de los EE.UU. siempre utiliza el poder de veto para apoyar a Israel porque los EE.UU. sigue siendo, en esencia, una colonia europea. Cuando los *Padres Peregrinos* desembarcaron en **Plymouth Rock**, cuando **Cristóbal Colón** navegó por el mar sin brújula, cuando los portugueses desembarcaron en **Brasil**, todos lo hicieron impulsados por el destino manifiesto, todos tenían la providencia divina y la bendición de la **Iglesia** de su lado. La tierra abundante en Occidente, el *Nuevo Mundo* al otro lado del océano, era su **Sión**. Eso decían. Así que, con Dios de su parte, conquistaron todo, mintieron a la población local, firmaron tratados que nunca tuvieron intención de cumplir, saquearon, violaron, todas esas buenas y viejas tonterías de muchachos orgullosos. El genocidio de los pueblos indígenas en *Tierra Santa* no es más que una repetición del genocidio de los pueblos indígenas en el Nuevo Mundo. El hombre blanco del hermano Malcolm sigue siendo el mismo buen chico europeo de siempre.

Así que, gracias, Hermano Malcolm, y gracias, Hermano Martin Luther King; ambos ocupan un lugar muy cercano a mi corazón, y Hermano King, comparto el sueño. Es un buen sueño, y estamos aquí hoy para aferrarnos a él. Nos aferramos a él lo mejor que podemos aquí en Yalta, y en todo el mundo, incluso en Europa, millones de nuestros hermanos y hermanas salen a las calles todos los días para protestar por el genocidio de nuestros hermanos y hermanas en Palestina. Los estudiantes se arriesgan a ser golpeados por la policía militarizada mientras ejercen sus derechos de protesta en los campus universitarios de los Estados Unidos; sí, gracias, **Mahmoud Khalil**, usted es uno de esos millones, todos somos parte del mismo coro. Cantamos con una sola voz. La pregunta fundamental es: “¿Podemos elevar el volumen de las voces de la multitud hasta un nivel en el que podamos influir en el comportamiento de nuestros gobiernos? Porque en este momento nuestros gobiernos se están comportando muy mal, arraigados como están a sus raíces europeas racistas y supremacistas blancas, y se interponen entre nosotros y el progreso hacia nuestro objetivo, el progreso hacia el santo grial, la aplicación de la Declaración de los Derechos Humanos Universales de hace tantos años”.

Así que creo que hemos establecido que no podemos dejar nada en manos de nuestros líderes. Y hablando de líderes, gran parte de nuestra atención se centra en la nueva administración en **Washington, DC**. ¿Qué camino tomará Donald Trump? Sus acciones hablan más que las palabras, sus acciones nos dicen que no le importan los derechos de nadie más que los suyos. Al menos es franco y honesto al respecto. Sus acciones hablan más que sus palabras, su plan es obvio: enriquecerse a sí mismo y a su familia inmediata y luego a **Elon Musk, Jeff Bezos, Mark Zuckerberg** y el resto de los oligarcas, el 0,0001% de nosotros. Y eso es lo que hará. ¿Y el resto de nosotros? (mímica de lavarse las manos) Bienvenidos al 99,9999%.

Estamos en una encrucijada.

Todos estamos inmersos en la batalla existencial por el alma de la raza humana.

¿Qué camino debemos tomar?

¿Podemos aferrarnos al sueño?

¿Cómo podemos explicar que el crimen incalificable del genocidio es incalificable, sea quien sea el que lleve la bota?

¿Hay alguna razón por la que el crimen de genocidio sea incalificable?

¿Y si el crimen atroz del genocidio resulta ser el talón de **Aquiles** del sionismo porque nos invita a contemplar, como **Narciso**, nuestro propio reflejo en el estanque? ¿Y si a través de la superficie del estanque vemos nuestro propio reflejo atroz? ¿Y si nosotros, los colonizadores europeos, tenemos que enfrentarnos a nuestra propia historia de genocidio tanto en **América** del Norte y del Sur como en **África** y **Australasia**? Las colonias del imperio, ya fueran inglesas, españolas, holandesas, portuguesas o francesas, nunca fueron el hogar de nada de lo que estar orgullosos. Durante cientos de años, los europeos cometimos lo indecible en nombre de Dios. El resto fue teatro. ¿Le suena algo de esto? Todas las bellas palabras pronunciadas en las declaraciones de independencia; todas las constituciones escritas en grandes letras en un fino pergamino. La pretensión de libertad, democracia... todo era teatro. Mire en el estanque, Narciso; todos los artefactos de **Hollywood** no pueden ocultar las profundidades de la depravación que es nuestra historia común. ¿Qué es eso que los estadounidenses, en particular, pero en realidad todos los hombres blancos, temen tanto? Todos tememos ser expuestos por lo que realmente somos. Tememos, en otras palabras, la luz cegadora de la verdad. La verdad es que lo que los gobiernos occidentales están

haciendo cuando apoyan el psicótico baño de sangre de Israel no es simplemente justificar los horribles crímenes de Israel, sino que también se están defendiendo a sí mismos, manteniéndose, como lo hacen, encaramados precariamente, en un terreno muy inestable, muy inestable, llenos de vergüenza, en defensa de indefendibles pasados imperiales.

Vale, da igual que me cuelguen por un cordero que por un carnero, según *El Antiguo Testamento*. Sin el Antiguo Testamento y sus historias de un pueblo victimizado y misericordiosamente rescatado por un Dios vengativo y sanguinario, los europeos no tendríamos nada con lo que dar un falso y elevado significado a nuestro propio pasado colonial bárbaro. Así que, si suficientes de nosotros miramos en la piscina y vemos a través del talón de Aquiles, veremos la verdad. No es Dios quien le está dando permiso a Israel para continuar con su alboroto asesino, somos nosotros. ¿Cuántos de nosotros necesitamos mirarnos a los ojos y reconocer allí nuestra humanidad compartida, antes de que podamos estar hombro con hombro, brazo con brazo, cara a cara con Trump y **Netanyahu** y **Starmer**, y, armados con amor y verdad, nosotros, el coro, encontraremos la fuerza para decir, basta?

Este es el final de su camino,

No somos lemmings

Somos seres humanos

No avanzaremos ni un centímetro hacia

Su Armagedón.

Hoy, en la encrucijada

Nos encontramos con un niño solo

No nos quedaremos al margen

¿Y dejaremos que sus excavadoras nos pasen de largo?

No, no nos quedaremos al margen,

Aquí estamos

*Con **Rachel Corrie***

*Y **Shireen Abu Akleh***

*Y **Marielle Franco***

Y el resto

Y abrazar a este niño

Y juntos, ¿traeremos a este niño a casa?

*Por **Roger Waters***

Globetrotter, 27 de marzo de 2025.

Fuente [fotografía](#)

Las expresiones emitidas en esta sección son de exclusiva responsabilidad de su autor(a)

Sigue leyendo:

[“Daniel Jadue libre”: El mensaje de Roger Waters al pueblo de Chile](#)

Fuente: [El Ciudadano](#)